

FERNANDEZ RODRIGUEZ, PEDRO: *La humanidad de Cristo en la Iglesia*, Ed. San Esteban, Salamanca, 1993.

En el contexto de la revisión profunda que han experimentado en el posconcilio los tratados de las Sacramentologías Fundamental y Especial, a partir, sobre todo, de la Cristología, de la Eclesiología, de la Antropología Cultural y de la Semiótica, el P. Pedro Fernández O.P. busca una nueva manera de contar los sacramentos. Para ello busca fundamentarlos teológicamente, no en abstracto, sino partiendo de la realidad dada y la experiencia celebrativa, para luego profundizar en su sentido.

Lo sacramental es una dimensión constitutiva del cristianismo y la Liturgia es un tiempo y un espacio privilegiado para su estudio. Este es el punto de partida de nuestro autor. Teniendo en cuenta el dato celebrativo y su experiencia en la Iglesia llega a la teología sistemática de la Sacramentalidad, donde trata de ordenar los fundamentos, los frutos y el contexto celebrativo de la misma, como el acontecimiento nuclear de nuestra salvación. En este empeño se requiere dialogar con aquellas disciplinas que se ocupan del simbolismo, de los ritos, de las religiones y muy, en especial, de la simbología cristiana.

El capítulo I dedicado a la crisis sacramental parte de una aproximación *antropológica* a la situación del momento que, superando modas postmodernas poco consistentes, recupera elementos tan básicos en la existencia humana y religiosa como la estructura y la realidad sacramental del ser humano, el carácter comunitario y "asambleario" de lo sacramental, la resituación de los sacramentos en el contexto simbólico, el valor y la necesidad del rito para el hombre como ser social, la Palabra como clarificación y complemento del rito, etc. Todas estas ideas emergen del análisis que hace el autor en este capítulo, sin desarrollarlas exhaustivamente.

A la aproximación antropológica sigue otra *histórica*, que recorre las etapas principales que han influido, desde la fe y la praxis eclesial, en el desarrollo teológico de la Sacramentalidad. En este recorrido adquiere particular relevancia la síntesis de los principios sacramentológicos de Santo Tomás, de los Reformadores de la primera época y de Trento.

La tercera y última aproximación es la *teológica*, donde, a partir de las corrientes teológicas que han favorecido la renovación de la teología de la Sacramentalidad, el autor desarrolla los fundamentos teológicos de la sacramentalidad cristiana dentro de una teoría general de los sacramentos, considerados fundamentalmente, como “acontecimientos de salvación”.

El nuevo libro del profesor de Liturgia y Sacramentología Fundamental en la Facultad de San Esteban, en Salamanca, es, sin duda, un valioso instrumento para el estudio sistemático de la Teología de la Sacramentalidad cristiana y una concreción novedosa, en el aspecto metodológico, de cómo es posible entrar en ella a partir del hecho sacramental, vivido y celebrado como acontecimiento de liberación, para llegar a continuación a su formulación teórica.

José Luis Gómez

CELIA AMOROS: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1985.

Celia Amorós pertenece a esa nueva generación de feministas españolas que se plantea, por encima de todo, argumentar racionalmente su discurso.

Con Amelia Valcárcel, Victoria Sau, M^a Angeles Durán, Teresa del Valle y tantas otras pensadoras participa de la renovación de un programa que corría el riesgo de quedar irremediablemente caduco.

Hacia una crítica de la razón patriarcal, tal y como nos declara el prólogo, quiere ser un CAMINO más que una LLEGADA a ninguna solución final, sistemática, de los problemas teóricos planteados por y al feminismo, entre otras cosas, porque en este estado no ha habido apenas tradición de pensamiento al respecto, por lo cual sería ingenuo que una sola persona en una sola obra pueda cubrir ese lapsus.

El objetivo que se plantea la autora es que su trabajo sirva de provocación, estímulo, sugerencia para posteriores elaboraciones.

Para descodificar los mensajes que contiene este libro es importante no perder de vista dos claves:

1.— Sus contenidos nacen de la experiencia de una militante feminista.

2.— Se rechaza la reivindicación exclusivamente sentimental; por el contrario, el punto de partida es una apelación a la racionalidad.

Ambas claves vertebran el desarrollo de un libro sólido que se preocupa en atar bien los cabos de sus planteamientos sin dejarse caer en falacias simplistas de cualquier índole.

La tesis principal que maneja Celia Amorós no es nueva, ya está presente en las primeras afirmaciones del movimiento feminista: una “Razón” producto de una sociedad patriarcal ha legitimado históricamente las actuaciones de aquella y ha marginado del discurso, llamando irracionales, a otros intentos de explicación sobre la ubicación de los sexos en nuestra sociedad.

Quizá la autora debió considerar más ampliamente y hacer un mayor esfuerzo de síntesis en la primera parte en la que analiza las malformaciones que ha sufrido el pensamiento filosófico al surgir en el seno de una sociedad machista que le ha impuesto sus sesgos y modulaciones.

Apunta los dos principales condicionantes que, a su juicio, han influido en la filosofía por parte de la ideología sexista:

— un primer condicionante *inmediato* sobre cómo es pensada la mujer y categorizada.

— un segundo condicionante *mediato* que ha producido la exclusión sistemática de la mujer en la elaboración del discurso filosófico.

Celia Amorós abre todavía más la puerta de la reflexión sobre la situación de la mujer en los distintos estamentos de la sociedad. Ella, por lo que le compete, se preocupa en nombrar en voz alta algunas afirmaciones que aún parecen no ser muy secundadas, bien por rechazo explícito o por obviar un enfrentamiento abierto en Filosofía.

Es un libro que no cuesta leer, si bien para su comprensión se necesitan algunos conceptos previos. La autora no busca perderse en el exceso de los tecnicismos y las citas, lo que no significa que deje a un lado el rigor que le proporciona su condición de profesora de Historia de la Filosofía en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La percepción más agradable es que no se tiene entre las manos una perreta a deshoras, sino un ejercicio serio de explicación y justificación de la necesidad de aportar identidades diferenciadas a la sociedad nueva que todas y todos estamos construyendo, a pesar de saber cuántos son los límites y cuántas las ausencias.

En palabras de la autora: “tenemos las manos tan libres como vacías y tan vacías como libres”.

Dulce Jiménez

XABIER PIKAZA: *La mujer en las grandes religiones*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Es grato encontrarse con un libro donde el tema principal sea la mujer en el mundo religioso. Son pocas las publicaciones de este tipo y las que hay, a veces, muy centradas en la Iglesia Católica y tratando el tema de un modo paternalista y obsoleto. Por eso, al leer a Xabier Pikaza, nos vamos entusiasmando y poco a poco nos vamos adentrando en su estudio y disfrutando de cada apartado.

Situamos muchas cosas, nos hacemos también muchas preguntas y las ideas revolotean de una manera optimista en nuestra mente.

No cabe duda, de que existen en la mujer, muchas posibilidades, pero hay que trabajarlas. Pero lo más hermoso, es la sensación de apertura universal con que el autor nos adentra en ese misterio de Dios. ¿Qué importa desde qué lado de nuestra geografía y con qué mentalidad nos dirigimos a él? ¿No es fabuloso que estemos donde llegaremos a su encuentro?...

También nos gusta este libro porque está muy bien estructurado y acorde con los tiempos. En él, no se dan fórmulas definitivas, sino reflexiones abiertas donde se valora y se sitúa el papel de la mujer en las grandes religiones. Sin embargo, no es por ello un libro feminista, sino que contempla al hombre y a la mujer abiertos al misterio de Dios y su praxis en el mundo que nos ha tocado vivir. Tampoco podemos situarlo en el campo de la Teología sino más bien en la Fenomenología e Historia de las Religiones.

El autor tiene unos objetivos concretos:

- 1.— Presentar datos que se hayan dispersos en los libros de Historia de las Religiones y en las exégesis del Nuevo Testamento.
- 2.— Realizar un ejercicio de ecumenismo activo.
- 3.— Que el estudio ayude a situar el tema del sentido y la función de la mujer dentro de la Iglesia.

En la introducción, nos sitúa en los diversos motivos por lo que es interesante realizar esta tarea.

Luego, hace un recorrido antropológico de la presencia de la mujer en el mundo de lo Sagrado. Relaciones de la mujer y el hombre en las religiones orientales y en las proféticas, y por último, su papel en el existencialismo.

Es de una gran belleza, el apartado donde el autor, con el evangelio de Juan en la mano, va reflexionando sobre las grandes figuras femeninas que tuvieron contacto con Jesús: María, madre de Jesús, mediadora mesiánica y primera creyente; La Samaritana, que transmite un evangelio universal de salvación más allá del Judaísmo; Marta, escuchadora de la Palabra y María, primera cristiana.

Al final, el camino recorrido por todas ellas culmina en María Magdalena.

Podemos terminar este comentario con palabras de su autor:

“Al final de este ensayo emerge como problema básico el misterio de la personalidad humana. Varones y mujeres pueden ser distintos en diversos niveles culturales, sociales, etc., pero son igualmente valiosos como personas, seres llamados por Dios a la autonomía universal y a la realización en el encuentro místico”.

Así, que sólo nos queda recomendar la lectura de este libro y desearles que disfruten con ello.

María Teresa Martín Galán

A. PIÑERO: *El otro Jesús. Vida de Jesús según los Evangelios Apócrifos*, Ed. El Almendro, Córdoba, 1993.

Con esta obra, nos encontramos ante una "vida de Jesús" sobre las fuentes apócrifas. Una presentación narrativa de la imagen de Jesús que los apócrifos nos muestran. De esta forma, se nos da un desarrollo, que va desde la misma historia de María al nacimiento e infancia de Jesús. La vida pública, con un anexo sobre el papel de las mujeres y el sexo, nos introduce en la pasión y en la resurrección. Para concluir con el final de los perseguidores, la dormición de María y un excursus sobre las enseñanzas secretas (gnósticas) de Jesús.

Tal desarrollo es especialmente significativo al posibilitar el acceso al mensaje que sobre Jesús nos dan los apócrifos, en lo que nos aportan sobre la tendencia popular que ha pervivido, en algunos de sus rasgos hasta nuestros días y, que incluso, han influido en la cultura y en la evolución del dogma. Pero además, responde frente a la acusación, especialmente actual, de que la Iglesia promueve la ocultación de estos criterios, entre otros.

El número de textos apócrifos tratados es exhaustivo, atendiendo tanto a fuentes intertestamentarias y postneotestamentarias, como a las citas de los Padres de la Iglesia. Pero sobre todo, a los mismos textos de las fuentes gnósticas.

Por otro lado, es opinable el intento de una narración continuada ("recomponer la historia", pág. 184), a modo de "vida de Jesús", modelo ya superado del movimiento liberal, que pretende articular narrativamente materiales tan diversos. Aunque, si se le considera mas bien una articulación temática, se hace más posible su viabilidad. Así tenemos una buena aportación de datos de la literatura apócrifa sobre Jesucristo, que presta importantes y diversos servicios. Pero, como el mismo autor manifiesta, el juicio último queda para el lector.

José A. Rodríguez Roca

CARLOS DIAZ, *La política como justicia y pudor*. Ed. Madre Tierra, 1992.

Este libro, que supone el número cincuenta y uno de los escritos por el autor, es en primer lugar una reflexión sobre lo que es hoy la política, tras quince años largos de ejercicio democrático. Es la visión de un filósofo comprometido, desde hace ya va para el cuarto de siglo, cuando militaba en el entorno de la editorial ZYX, que contempla como “hoy la política, que ayer fuera entusiasmo, deporte, ilusión de futuro, ética en muchos casos, ha sido enterrada en buena medida cuando más triunfante se la suponía al canalizarse en su actual formato democrático, estrangulada precisamente por las manos parlamentarias de muchos de los que la habían elevado a emoción creativa”.

Observa como hoy impera “una cultura narcisista, donde el pueblo no se moviliza más que para las rebajas del Corte Inglés”, mientras la situación mundial se ha vuelto “tan enmarañada, tan interdependiente, tan multinacionalizada, que el mundo parece gobernado por el azar”, en medio de “una crisis cultural tan grande, que casi ninguno de los referentes léxicos que utilizó en su día parecen hoy servir para entenderse”: Izquierda-derecha, progresismo-conservadurismo, socialismo, clase obrera, etc.

En medio de esta situación, ve con preocupación como hasta los buenos amigos que crearon un partido con un ideario, una filosofía y una praxis personalista y comunitaria, al entrar en la dinámica del poder, con sus necesaria política de alianzas y rebaja de ideales, “para sintonizar con un pueblo que por su parte ha rebajado también él sus propios ideales”.

El libro comienza, relocalizando la política como valor, para inmediatamente a continuación pasar a desenmascarar “diez mitos expiatorios del burgués”, para eludir su responsabilidad política. Apuesta por recuperar el sentido del ejercicio político, a todos los niveles, “en su dimensión creativa y no cansina, ética y no meramente, económica, utopofética y no exclusivamente administrativa”. Para ello llama a recuperar la política como un valor que consiste en participar a todos los niveles en la gestión de las cosas comunes y en beneficio de todos: es decir la política como ejercicio sistemático de la caridad, que brota de “una acción militante y solidaria que viene del sur (entendido como rostro del otro, en todos los sentidos), pasa por el sur y al sur tiende”.

La actitud regeneradora con que se ha de realizar esta política ha de “poner racionalidad contra desorden, bien frente al mal, amor y no odio, solidaridad en lugar de egoísmo, paz en lugar de violencia, para hacer el bien donde hubo el mal, para sobreabundar en gracia donde abundó desgracia”.

La tarea a realizar: llenar de mística a la política. Frente a “las grandes dificultades epocales” es preciso tener en cuenta que “nada, absolutamente nada, se hizo nunca, ni se hará jamás en la historia sin una convicción fraterna apasionada, sin una revolución del corazón. Por eso ha de renacer el gran tiempo de un nuevo sujeto místico capaz de mover al sujeto ético-político. El sujeto tridimensional de la gran metafísica, la gran socialidad y la gran vida personal”.

El político, así entendido, no es un simple amasador-gestor del poder, ni un amoralista, ni un mero técnico en las razones de Estado. El político bien formado como tal ha de tener bien presente que la política no es una ciencia autónoma, sino una intersección, un terreno común donde se solapan y entrecruzan desde su misma interioridad la razón discursiva (la razón dialógica), la razón crítica (profética), y la razón técnica. Un político acrisolado concitará en la medida de lo posible todas esas racionalidades en el horizonte de la razón mística (es decir unificante, sinóptica, de todos para uno y uno para todos).

Más adelante el discurso plantea la cuestión de que “lo propio de la política no es en modo alguno lo particular sino lo universal: una racionalidad que busca la universalización de la conducta. Pues sólo un político ecuánime, con voluntad de servicio comunitario, puede convertirse en verdadero pedagogo, en la medida en que su acción sirva de ejemplaridad para el común. Para eso hará siempre falta que se mantenga todo ser humano, todo político por ende, lo más cerca posible de aquella vetoroafirmación inveterada de los Hechos de los Apóstoles, racionalidad metapolítica pero fundante de toda acción comunitaria, donde se nos dice que todos los creyentes estaban en lo mismo y tenían todas las cosas en común”.

En el límite sólo la sociedad mundial tomada como un todo merece la pena para el hombre político, en la medida en que no puede ser bueno para un pueblo pequeño lo que resulte nocivo a la humanidad. ... Trabajar en la medida en que se pueda para esa utopía democrática supranacional, federada y mundial constituye un referente del político universalista.

Se pregunta, ¿y si la realidad no responde a nuestras convicciones? La respuesta es clara: “entonces habrá que intentar modificar la realidad, dominarla; nunca la realidad sea para nosotros más imperativa que la fuerza de una idea nacida al calor de nuestro yo quiero”.

Finalmente, el libro plantea la cuestión del poder, que define como “presencia dinámica del ser, de tal suerte que cuanto no es poder se troca en impotencia”, diferenciándolo del “poderío”, con el cual suele ser confundido,

y que no es otra cosa que “la degeneración de un poder que ha perdido el sentido del otro.

Ligada a la cuestión del poder se pregunta si “no existirá la posibilidad de hacer alguna vez política sin necesidad de hacerla en el interior del Estado, superestructura inevitablemente burocrática y victimadora de sus criaturas por cuanto actúa separada de la (auto)gestión popular. ¿No cabría esperar algún día una eventual rectificación del sesgo adoptado hasta la fecha por el Estado en cuestión, en favor de una estructura posestatal, más descentralizada, más federadas, más cercana a las bases ciudadanas, más civilmente social, más humanizada en definitiva, con más rostro humano?

En el análisis que sigue se plantea la cuestión de la relación biunívoca entre el fortalecimiento del Estado y la debilidad de la sociedad civil, “adormecida por el consumo”, que “se deja gobernar y engañar por el Estado del que cada día depende más”. Por tanto de nada sirve el enfrentamiento con el Estado sin una apuesta y una dedicación subsiguiente por la sociedad civil”. Por tanto, entre el estatalismo y el caos está el deber de ir articulando progresivamente mayores cuotas de autoorganización social en las distintas esferas de la vida civil moral y técnica.

Concluye, la parte principal del libro, que termina con un capítulo dedicado a desentrañar el significado político de las celebraciones del Quinto Centenario, exortándonos a que “en orden a la efectiva realización de tales deseos, (...) estemos del lado de la humanidad, la cual comienza con cada ser humano”.

Esteban de Manuel Jerez